

ANÁLISIS SOBRE LA TRASTIENDA DE LA INVESTIGACIÓN: ACERCA DE QUÉ ES Y NO ES INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN CIENCIAS SOCIALES SEGÚN SAUTU

ANALYSIS ON THE STOCK ROOM OF THE RESEARCH: ABOUT WHAT IS AND WHAT IS NOT SCIENTIFIC RESEARCH IN SOCIAL SCIENCES ACCORDING TO SAUTU

Briceño-Montilla, Luis Alfonso*

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
Venezuela

Resumen

Los términos que definen a las investigaciones científicas, suelen configurar un abanico de posibilidades y miradas, las cuales varían en función del horizonte epistémico singular de cada individuo. Por lo que la unificación de criterios de comunidades académicas deviene en un complejo y permanente debate. Por ello, la teoría es parte fundamental de las ciencias, más no necesariamente imprescindible en el campo de la vida cotidiana de los pueblos, vista desde una perspectiva fuera del foco occidental. Aunque no queda claro un tipo de postura concreta sobre lo que “no” es investigación científica según Sautu, suponemos deductivamente tras la alusión entre empirismo y ciencia en un sentido lógico, riguroso y metodológico, la sugerencia de lo que engloba investigación científica en el exacto uso sistema-ciencia o dicho de otro modo, validez metódica-metodológica, con rasgos de incitación enunciativa, lo cual supone un relativismo que afirmativamente establece una zona de confort dentro de lo aceptable. Interpelaremos entonces, con el debido respeto, la dificultad que sugieren las investigaciones y perspectivas dentro del campo de las ciencias sociales.

Palabras clave: Trastienda, Investigación científica, ciencias sociales, metodología, representaciones.

Abstract

The terms that define the scientific research, usually configure a range of possibilities and perspectives, which vary depending on the single epistemic horizon of each individual. Consequently, the unification of criteria of academic communities come in a complex and permanent debate. For this reason, the theory is a fundamental part of the sciences, but not necessarily essential in the field of peoples' daily life, seen from another focus western perspective. Although “no” is clear a specific type of position on what is not scientific research according to Sautu, we deductively suppose after the allusion between empiricism and science in a logical, rigorous and methodological sense, the suggestion of what scientific research encompasses in the exact use of system.science on in other words, methodical-methodological validity, what a feature of enunciative incitement, which implies a relativism that affirmatively establishes a confort zone within what is acceptable. We have then questioned, with due respect, the difficulty that research and perspectives had in the field of social sciences.

Keywords: Stock room, scientific research, social science, methodology, representations.

*Lcdo. En Educación: Mención Geografía e historia (Universidad de los Andes – Trujillo). M.Sc En Administración de la Educación Básica Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (Unermb). Cursante de la Especialidad en Metodología de la Investigación (Unermb). Docente activo. E-mail: ciudadbohemia1@gmail.com

Finalizado: Zulia, Noviembre-2019 / **Revisado:** Marzo-2020 / **Aceptado:** Mayo-2020

1. A modo de introducción

No existe acuerdo en la definición de qué es la teoría y su papel en la investigación.

Ruth Sautu

Los términos que definen a las investigaciones científicas suelen configurar un abanico de posibilidades y miradas, las cuales varían en función del horizonte epistémico singular de cada individuo. Por lo que la unificación de criterios de comunidades académicas deviene en un complejo y permanente debate. Sin embargo, toda tensión procura un estado de creación impulsada por los deseos de buscar respuestas a hechos, realidades e interpretaciones que aportan luces a las comunidades humanas. Desde luego, la inexistencia, inexactitud o divergencias de un criterio unificador sobre la teoría y su papel en la investigación, nos permite establecer una polisemia de colores dentro del campo investigativo, aun cuando la lucha entre saberes, propia de las divisiones y perspectivas duales de los individuos, comunidades y sus concepciones del mundo forman parte de la historia humana.

A todas luces, el antagonismo, propio de la naturaleza humana, data en distintas culturas y aristas, desde la filosofía griega por ejemplo, encontramos en el nacimiento de Eros “hombre-mujer”, a través del mito relatado por Platón, ese dualismo que compone al humano producto del encuentro entre Penía, diosa de la pobreza, y Póros, dios de los recursos. Asimismo, el oriente antiguo converge sobre el Yin y Yang, descrito como fuerzas opuestas complementarias, mujer y hombre denotados por características que diferencian sus naturalezas, en este caso, yin “femenino”, simboliza la tierra, oscuridad, pasividad y absorción; mientras que, yang “masculino”, representa el cielo, luz, actividad y penetración. Para nuestros pueblos originarios y particularmente el caso del México azteca, Nanahuatzin y Tecuciztecatl los dioses se juntan para hacer la luz y dar pie a la vida.

Para (Wallerstein, 2005, p.9) “La caracterización no es falta de verdad, pero sí muy parcial”, uno de los grandes problemas que atraviesa las ciencias sociales y en general las comunidades científicas a partir de la división ciencia y filosofía, es la decadencia del pensamiento occidental y la fragmentación estructural-cognoscitiva, ello supone un gran reto que los grupos de investigación no abordan crítica y ampliamente incluyendo el presente análisis de la “trastienda”, el abismo de las divergencias y limitaciones imposibilitan reflejar en las ciencias la belleza que posee el arte y expresiones fuera del espectro cuadrado metodológico científico.

2. Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales según Sautu

Es importante interpretar el porqué de la proposición de un título-subtítulo enunciativamente provocador, en cuanto a las posibles intenciones y sugerencias del capítulo. Por lo cual, no define con certeza lo que no es investigación científica. Partamos entonces de la definición trastienda, según la concepción actual de la Rae (Real academia española) engloba dos conceptos: “Aposento, cuarto o pieza que está detrás de la tienda” y “Cautela advertida y reflexiva en el modo de proceder o en el gobierno de las cosas”, el actual análisis en alineación al campo investigativo derivaría en la segunda acepción en modo reflexivo del hacer científico social.

No obstante, para (Sautu, 2001, p.2) nos dice “También en esta práctica aprendí que la teoría permeaba cada uno de estos elementos y sus intersticios, por lo cual entender qué era teoría formó parte central de este aprendizaje”. Evidentemente, partimos de la construcción simbólica, representaciones, percepciones, gramática, rito y mito, como elementos que constituyen el cuerpo teórico de X o Y área del conocimiento, propios de la cultura humana.

La teoría como edificación lingüística, gramatical y kinestésica, permea el cuerpo social en la “civilización”. Sin embargo, la complejidad de metalenguajes,

fenómenos, hechos e interpretaciones de la “realidad” cambiante suponen un reto, el cual se entremezcla como parte de nuestras construcciones esquemáticas y “holísticas” que configuran el pensamiento individual y colectivo. Por ello, la teoría es parte fundamental de las ciencias, más no necesariamente imprescindible en el campo de la vida cotidiana de los pueblos, vista desde una perspectiva fuera del foco occidental. Ahora bien, el conocimiento es afluencia y renovación, por lo que,

El carácter temporal de la investigación científica abre las puertas a la renovación y acumulación de conocimiento. No existe verdad definitiva en la investigación social empírica. La búsqueda de una verdad definitiva o de resultados inmutables no es una meta para el investigador social. (Sautu, 2001, p.3)

La ausencia de verdades absolutas, aunque suene trillado, es perfectamente aceptable dentro de un mundo multicultural y diverso. La temporalidad de algunos fenómenos y el constante cambio social, político y poco variante en términos económicos, al menos dentro de la perspectiva y evolución capitalista del último siglo en sus dos frentes, financiero y económico, impiden dar por sentado verdades absolutas o certidumbres estáticas. Por el contrario, constituyen el motor para el surgimiento de utopías.

No obstante, las delimitaciones en el campo cognoscitivo establecen rigurosamente el oprobio por parte de la comunidad científica, de allí, que términos entre popular y académico al día de hoy, aún buscan conciliar en cierto modo la disyuntiva categorial de estatus y posición de supuestas ventajas entre ambas posturas, por lo cual, se nos presenta el saber cómo un asunto de etiqueta y corbata, según el lado que se ocupe. En otro orden de ideas, la comunidad científica en su afán generalizador y universalista por determinar reglas que encuadran y coaccionan investigación-investigador, establece criterios capaces de anular y desechar monumentales

obras atemporales, frente a la producción constante y renovadora del conocimiento humano, por ello, la autora nos dice:

El cumplimiento del segundo criterio significa un aporte a la teoría –en cualquiera de las formas antes descritas – para lo cual el investigador “explícitamente ubica su proyecto en el marco de la literatura social existente”. Esto asegura que entiende y conoce el estado del arte [...] el cual se elabora en la búsqueda bibliográfica, es decir en la revisión minuciosa de libros y artículos publicados por órganos académicos durante –por lo menos – los últimos cinco años. (Sautu, 2001, p.7)

Entendiendo la historia del arte, como herramienta propicia para evaluar, seleccionar y descartar un tipo de investigación a desarrollar, la divergencia se presenta a nombre de la rigurosidad bibliográfica. Si bien el campo de la producción social es amplio, ello supone miradas y corrientes determinadas por los intereses particulares de los individuos, entra en juego una serie de factores que complejizan tales propósitos. Por otro lado, la divergencia se presenta en cuanto a la revisión minuciosa de material publicado por dichas comunidades dentro del rango de los últimos cinco años.

Por lo cual, la funcionalidad del conocimiento según los criterios de cada investigador es propia de la lógica a construir, el cómo abordamos y acordamos discernimientos entre el uso pertinente de analizar una obra directa y elegir una serie de investigaciones frente a un tipo de relativismo cognitivo, tenemos como ejemplo Hegel y la gran contradicción que genera en los debates académicos para efectos de interpretación, tenemos la teología y la monumental obra del Quijote por tan solo mencionar, constituyen referentes de grandes pensadores contemporáneos.

En efecto, toda forma de encuadramiento escapa a una lógica discursiva coherente o en el mejor de los casos inclusiva, si tomamos un ejemplo que de inmediato desarrollaremos, el

mismo Wallerstein recurre a referencias con décadas y siglos de diferencia para poder explicar su análisis de sistemas mundo. Por ello, existe un cúmulo de referentes y corrientes imposibles de encuadrar dentro de la impostura académica, sobre todo en el campo positivista que suele ser ortodoxo y reduccionista. En consecuencia, todo radicalismo o posturas extremas a nuestro modo de ver, constituirán el detonante específico para sospechar de todo aquello y aquellos que presumiblemente fungen como captadores de verdades, como imperativos categóricos dogmáticos universalistas.

Según (Sautu, 2001, p.3) “No existe verdad definitiva en la investigación social empírica. La búsqueda de una verdad definitiva o de resultados inmutables no es una meta para el investigador social”, aunque el sentido del conocimiento implica referencias del mundo y sus representaciones, el objeto de la verdad es un relativismo entre las batallas de perspectivas que establecen los hombres, es por ello que la investigación social empírica desarrolla un cuerpo teórico polisémico y amplio que construye una red de interconexiones.

Aunque no queda claro un tipo de postura concreta sobre lo que “no” es investigación científica, suponemos deductivamente tras la alusión entre empirismo y ciencia en un sentido lógico, riguroso y metodológico, la sugerencia de lo que engloba investigación científica en el exacto uso sistema-ciencia o dicho de otro modo, validez metódica-metodológica, con rasgos de incitación enunciativa, lo cual supone un relativismo que afirmativamente establece una zona de confort dentro de lo aceptable.

Cabe destacar, con relación al enunciado provocador que, aunque el subtítulo infiere un “no” para el caso “investigación científica” en ciencias sociales, el esmero de la autora apunta en definir lo que sí es investigación científica, en tanto que, la determinación del método y normativa académica definen lo aceptable dentro de la producción científica.

En consecuencia, ante la ausencia de un no tácito, se establece una contradicción cautelosa que señala lo correcto y caracteriza de ambigüedad encubierta la negación de lo aceptable bajo el dogmatismo científico. Por tanto, el reto es mayor a la hora de fijarle límites a las múltiples realidades, incluyendo lo definido como caduco (rango de los cinco años), establecido en dicho capítulo (la trastienda de la investigación) en el plano de lo social. En este sentido, la malversación, segregación y decadencia de la ciencia, es propia e inherente al eurocentrismo y la modernidad;

Aunque según su etimología la palabra ciencia significa lo mismo que la palabra conocimiento, en la historia del pensamiento occidental ha sido utilizada para referirse a cualquier conocimiento cuya validez puede ser defendida con fundamentos metodológicos, sin importar en que dominio fundamental es sostenido. Sin embargo, esto ha estado cambiando progresivamente en los tiempos modernos, y la palabra ciencia ahora se utiliza con mayor frecuencia para referirse solo al conocimiento que recibe sólo a su validez por medio de un método en particular, específicamente, el método científico. (Maturana, 1995, p.63)

En la cultura griega antigua, Diógenes Laercio se mofaba de los socráticos y el poder a nombre de la irracionalidad vista desde su intrínseco y sentenciado porvenir sobre las guerras, por medio de Alejandro Magno quien procuró cumplir un deseo al filósofo, el conquistador pregunta si quería algo de él, acto seguido Diógenes responde: “una cosa bien pequeña. Apártate un poco que me quitas el sol”, el nacimiento del cinismo se erige ante la impronta del absurdo que nubla la razón de los hombres, su incapacidad de reconocer lo otro en su forma y fondo, suponiendo una valoración inexacta e irrespetuosa de la autosuficiencia ajena de individuos con talante singular, aun si el hecho haya constituido una verdad o anécdota, su riqueza inefable nos invita a la acción de un pensar insondable.

Asimismo, la guerra en la antigüedad se batía entre rito, honor y gloria, la posterioridad (tomando en cuenta a Diógenes el cínico) la vaciaría de su contenido, hoy por hoy los ejércitos (asalariados) y los mercenarios privatizados pelean a nombre de su único Dios (moneda), aun cuando rasgos de nacionalismos parezcan prevalecer dentro del escenario político “combativo”, las relaciones económicas concluyen en permear las conductas de los individuos interior y exteriormente. Por otro lado, existe un hermetismo de las comunidades académicas por enfrentar e incluir cambios que suelen ser drásticos a nivel tecnológico, teórico y cognoscitivo en términos sociales; por ello,

Teorías y métodos son evaluados por la comunidad científica por su adecuación a la investigación de diferentes tipos de problemas. El grupo de referencia para un investigador y para el instituto al cual pertenece son los investigadores, instituciones académicas y revistas especializadas en sus temas de investigación. (Sautu, 2001, p.5)

Toda forma de reduccionismo del conocimiento constituye en gran medida un principio colonizador y centralista, por lo cual desarrollaremos al final una perspectiva sobre las representaciones, fenomenología de la percepción y el método, como posibilidades-imposibilidades ante la mirada rigurosa y sospechosa de las comunidades científicas. La evaluación y validez por parte de dichas comunidades, constituye un relativismo de la “verdad”, si alineamos la búsqueda y prosecución del conocimiento estrictamente entendida desde revistas e investigadores asociados, entonces, el descarte de lo otro, por decirlo así, lo popular, pierde su noción de importancia o valor, excepto por el hecho de intentar comprender fenómenos sociales. Sin embargo, los saberes populares son parte esencial de la historia humana.

Por otro lado, el hoy se nos presenta como un mundo tecnológico que ofrece un conocimiento equiparable a las grandes bibliotecas de civilizaciones antiguas, pero a

pesar de la lucha por el poder de capitalización del sistema ciberespacial, el conocimiento de los pueblos es savia que reproduce la vida, en cuanto a lo tecnológico ameritaría un estudio aparte.

3. De la negación ambigua de Sautu a una visión interpretativa en la obra de Wallerstein

El propósito de la ciencia, o particularmente del cientista y la comunidad académica científica deberían puentear la necesidad de trascender más allá de las parcelas cognitivas predominantes, tanto el funcionalismo y estructuralismo han aportado mucho al saber global, pero suponen sesgos propios de un mirar más limitado, aceptar la instauración de un relativismo permanente es en cierto modo una prolongación del falseamiento de la “realidad”, y un aporte tácito a la maquinaria funcionalista capitalista mundial. Veamos como el campo de las ciencias sociales, supone grandes conflictos y limitaciones, ante un mirar alineado con las corrientes dominantes;

Los medios, así como también los científicos sociales, repiten constantemente que hay dos cosas que dominan el mundo en que vivimos desde los últimos decenios del siglo XX: la globalización y el terrorismo. Ambos se nos presentan como fenómenos sustancialmente nuevos: el primero rebosante de esperanzas y el segundo, de peligros temibles. (Wallerstein, 2005, p.9)

Uno de los grandes dilemas de las comunidades científicas, es la lucha por posicionar un encuadre investigativo y tópicos que conducen a la marea de producción intelectual social en un solo sentido. Tenemos como ejemplo la prolífica, celebrada y exacerbada globalización, difundida en los medios intelectuales, comunicacionales y políticos como el Edén en la tierra. No obstante, el terrorismo, fuente primaria del poder hegemónico, evolucionó como aparato de dominación, saqueo y justificación de los monopolios globalistas al servicio de intereses oligopólicos y excluyentes, lo cual merecería

un extenso aparte. Por otro lado, la revolución científica de Tomas Kuhn, Karl Popper y otras de carácter social, político y económico traen consigo un tsunami que arrastra y posiciona al vencedor en la cúspide orientadora cognitiva al estilo de la globalización y terrorismo, por lo que el rechazo tendencioso hacia teorías divergentes representan un acto casi natural entre dichas comunidades “inteligentes”.

En consecuencia, nos topamos con grandes barreras a la hora de calificar y aceptar entre lo bien encaminado y disidente, aun cuando el tiempo culmina por ser el gran juez que condena o acepta tales atrevimientos contrarios a la moda. Aunque se suele redimensionar a la globalización en muchos aspectos, los síntomas del auge capitalista y posterior desmontaje estructural por parte de intelectuales como el citado Wallerstein y el historiador Eric Hobsbawn, contribuyen una esencia que dista del monopolio político, académico, social y económico imperante. En este sentido, se presenta un dilema álgido ante las limitaciones propias de la ciencia y los criterios sobre el divisionismo cientista, metodológico y decadente que el mismo sistema (dominante) ha llevado a cabo en la cultura occidental. Para ello se sirve de diferentes estructuras con funciones diversas pero propósitos afines, caso instituciones educativas a efectos de esta reflexión;

(...) —lo que en las universidades se denomina disciplinas— son un obstáculo y no una ayuda en la comprensión del mundo. [...] lo que hoy denominamos “divorcio” entre la filosofía y la ciencia. Fue por insistencia de quienes defendían las “ciencias” empíricas que ocurrió este divorcio. Afirmaban que el único camino a la “verdad” era la teoría basada en la inducción a partir de observaciones empíricas, y que dichas observaciones tenían que ser realizadas de modo tal que otros pudieran repetir las luego y así verificar dichas observaciones [...] Las ciencias le negaron a las humanidades la capacidad de discernir la verdad. Durante el anterior periodo, del saber unificado, la búsqueda de la verdad, lo bueno y lo bello estaba intrínsecamente relacionada, cuando no era idéntica. (Wallerstein, 2005, p.10-14-15)

Particularmente, el conflicto que surge en la disputa por el conocimiento, la verdad y lo bello, forma parte de un acontecer específico del pensamiento gregario occidental. Dicha disputa lleva siglos generando un impacto inmediato con repercusiones globales, sociales, económicas y políticas. Las escuelas de pensamiento y posteriores divisiones de disciplinas y departamentalización sobre el conocimiento, fungen como catalizadores que han enriquecido al sistema capitalista a nombre de un corrompimiento y decadencia del espíritu humano. En tanto que, Wallerstein clasifica la diferencia de la estructura medieval frente a los actuales subsistemas del mundo moderno-post. Por un lado, nos indica la categorización de la universidad medieval, y nos manifiesta “su división en cuatro facultades: teología, medicina, leyes y filosofía”, como presupuesto para develar las ulteriores transformaciones estructurales.

Consiguientemente (Wallerstein, 2005, p.15) nos dice, “A diferencia de la universidad medieval, cuenta con profesores pagos, de tiempo completo, que casi nunca son clérigos y se agrupan no sólo en “facultades” sino también en “departamentos” o “cátedras” dentro de dichas facultades”. Para nuestro caso, referir el surgimiento del cómo nació la denominada ciencias sociales en la sociedad moderna, suscitada específicamente a partir de la revolución francesa.

En consecuencia, el nacimiento de tal disciplina, supuso un reto en vista de los métodos y formas que debía adoptar, y así, para su momento se valía y estudiaba la historia como herramienta necesaria para su configuración, por lo que dicha historia instituía un abordaje desde una visión fragmentaria y sus procedimientos metodológicos excluían a las periferias, tomando en cuenta el ascendente y constitutivo poder de la cultura occidental, dando así nacimiento a una perspectiva parcelaria característica con pretensiones universalistas. A continuación se pregunta:

(...) ¿en qué países estaban localizados semejantes historiadores? La abrumadora

mayoría (probablemente el 95%) se encontraba en apenas cinco zonas: Francia, Gran Bretaña, los Estados Unidos y las varias partes de lo que luego se convertiría en Alemania e Italia. Por eso, al principio, se escribió y enseñó fundamentalmente la historia de estas cinco naciones. (Wallerstein, 2005, p.18)

Por ello, la noción mediática y recurrente que reza el adagio “la historia es escrita por los vencedores”, certifica la propuesta desarrollada en el análisis sistemas mundo. Asimismo, las limitaciones de ambos campos de estudios (ciencias sociales e historia), sumado a la visión eurocentrista en sus distintos planos y concentración de los monopolios del saber, adquirió una dimensión carente con propósitos abarcadores universalistas y redentores, cimentando las bases de marginación ante lo ajeno a sus presupuestos. Posteriormente adjudicando a culturas antiguas supuestos categóricos como “altas civilizaciones” para el caso China, India, Persia o el mundo árabe, y el resto bajo la denominación estigmatización de primitivos, en ambos casos la calificación exacta estaba por debajo de la supuesta-impuesta superioridad hegemónica eurocéntrica.

Este hecho, propio de la modernidad, a partir de la caída de Napoleón Bonaparte trajo consigo una especie de inclusión social como repuesta de las clases dominantes y el ascenso de los sectores revolucionarios, lo cual dió paso a la conformación grupal de conservadores, liberales y una tercera arista con matices anarquistas. Asimismo, grupos que se suponían de choque (conservadores, liberales y anarquistas), trajeron consigo particulares formas para idear un tipo de sociedad ideal “igualitaria”, bajo modificaciones estructurales acordes al naciente movimiento y sus ideales, condiciones necesarias, pero que resultaron afines a la filosofía monárquica y los centros poderes en términos del conocimiento, política, sociedad y economía. Con relación a su evolución en el campo de conocimiento, tenemos:

Los científicos sociales no evolucionaron de modo independiente en una tercera vía de saber; en realidad se dividieron entre quienes se inclinaban más hacia lo “científico” o una “visión científica” de las ciencias sociales y quienes se inclinaban más hacia una concepción “humanística”. (Wallerstein, 2005, p.17)

Wallerstein echa mano de la historia dominante, la división de ciencia y filosofía, fragmentación y la excluyente monopolización del conocimiento para explicar analíticamente los sistemas mundo. No obstante, su relación dialéctica se relaciona ampliamente con la búsqueda pertinente para dar respuesta al fenómeno globalización globalizador en un sentido estructural y amplio. Puesto que tales derivaciones, más allá de construir holísticamente una comprensión del mundo desde el seno educativo, más bien ha saturado de investigaciones un reciclado y extenso foco que alude y entroniza al sistema capitalista como único horizonte que posibilita la vida en el planeta. De las ciencias sociales y la historia, surge una nueva fragmentación del conocimiento en: economía, ciencias políticas y sociología.

Una de las claves desarrolladas en su obra, aluden a la evolución del mercado, Estado y sociedad civil, su anclaje con los sistemas y modos de producción, y las características particulares referentes a la “desregulación” o más bien regulación en complicidad de los Estados-nación, oligopolios y los cuasi monopolios distribuidos en el planeta. En consecuencia, la evolución de las ciencias sociales y la ilación breve dentro del marco investigativo con respecto al texto la “trastienda de la investigación capítulo VIII” y el caso específico de las ciencias sociales o investigación social como lo plantea Sautu, dió origen a otras divisiones tales como: antropología y orientalismo, “y todas las demás combinaciones imaginables” según Wallerstein.

Por otro lado, es de suma importancia resaltar la divergencia que históricamente ha constituido la ciencia y sus métodos

con aspiraciones universalistas. En este sentido, una especie de pensamiento universal, realidad social, económica y política, en sí mismos suponen un tipo de exclusión de antemano; si bien todo singularismo podría reflejar universalidad, y viceversa, no siempre resulta convincente tal sentencia. Por lo que categorialmente podemos establecer referentes contrarios en cuanto a la percepción de la belleza vista por occidente, frente a una comunidad oriental o en nuestro caso ancestral de América, eventualmente ambas concepciones difieren bajo el condicionamiento relativista universal imperante, y así, la belleza con sus marcos categoriales alineadas a la cultura anglosajona, resulta insuficiente a la hora de establecer un tipo de proximidad “objetiva” sobre tal precepto;

(...) Occidente para avanzar hacia una teoría de validez universal. En vez de someter sus conceptos y modelos a la prueba de la realidad, confrontándolos con los de otros pueblos para determinar sus convergencias y divergencias, como marca del espíritu científico, prefirió exportarlos de un modo acrítico y hasta imponerlos como un único discurso. (Colombres, 2011, p.9)

Por ello, todo intento por comprender al mundo y sus representaciones constituye propósitos colectivos, académicos y particulares. Sin embargo, suele suceder en última instancia un posicionamiento que da voz a lo otro y que en algunos casos resulta complejo de categorizar, desde allí surgen las mayorías de intencionalidades, intrínquilis, limitaciones y aciertos en el plano investigativo, con sus respectivos sesgos, propios al encuadre occidental. Ante dichas pretensiones universalistas, Han nos recuerda diferencias que a las culturas disimiles les resultaría complejas de racionalizar-internalizar, y nos dice:

(...) los poemas breves japonés, los haikus, se definen por el exceso del significante. Apenas tienen en cuenta el significado. No comunican nada. Son un puro juego con el lenguaje,

con los significantes. En ellos no se produce ningún sentido. Los haikus. Son ceremonias del lenguaje. (Han, 2020, p.47)

Y así, a pesar de que el haikus ha traspasado las fronteras de Asia, para el caso de las comunidades intelectuales es posible su comprensión “técnica” y hasta filosófica, propias y exclusiva de la cultura oriental. Sin embargo, hasta qué punto razonable constituye una forma de vida alineada con el tipo de visión y concepción de vida occidental, la cotidianidad del haikus, supone una especie de ritualismo y filosofía ajenos a nuestras culturas. Consecuentemente, cabe resaltar, que el sistema capitalista, además de anular culturas milenariamente vivas, constituye la prueba fehaciente que posiciona como único modelo de subsistencia un permanente antagonismo en estado de renovación, violencia y justicia, guerra y paz, universalismo y singularidad se juntan como valores que hacen posible un ir y venir tensionado-equilibrado dentro del sistema, por ello;

(...) los poderes constituidos de un sistema social siempre esperan que la socialización resulte en la aceptación de las muy reales jerarquías productos del sistema. También espera que la socialización resulte en la internalización de los mitos, la retórica y la teorización del sistema [...] El universalismo es un tema prominentemente asociado con el sistema-mundo moderno. Es, en muchos sentidos, uno de sus logros [...] El universalismo es una norma positiva, lo que significa que la mayoría de las personas afirma su creencia en él, y casi todos sostienen que es una virtud. El racismo y el sexismo son su exacto opuesto. También son norma, pero son normas negativas, en tanto que la mayoría niega creer en ellas. Casi todos aseguran que las consideran vicios, y, sin embargo, son normas. (Wallerstein, 2005, p.58-60)

En efecto, tanto la introducción del concepto razas, propios del sistema moderno capitalista y la imposición de un único modelo viable, han hecho posible la

expansiva universalización de sus estructuras y presupuestos en la vida humana de la actualidad. Por ello, tan necesaria es la abolición de las resistentes culturas ajenas a la visión eurocéntrica y norteamericana, como imperioso la creación de supuestos adversarios al sistema, la tensión resulta beneficiosa a la hora de oscilar la vida entre altos y bajos.

Si sopesamos desde el arte, y estrategias políticas de los sistemas, la vida en esencia es un ir y venir de acciones que la mantiene en pie de lucha, y así, tanto el teatro, revoluciones fallidas y batallas entre clases mantienen el horno de la existencia en temperaturas oscilantes, al punto de variar los estados anímicos y su respectiva disputa por modelar un estado de bienestar en equilibrio.

4. El inconveniente a la hora de establecer un determinismo en investigación: breves nociones en cuanto a representación, percepción y falencias en los métodos.

5. Las Representaciones:

El estudio de las representaciones, elementales o elaboradas, comienza siempre por el objeto y no puede partir del sujeto, siempre lábil e inasible. Tan solo hablando de objetos es como se puede tratar del sujeto, o más concisamente: si hablamos sobre algo, hablamos de un objeto [...] No es posible definir la representación, su campo es demasiado vasto. El sentimiento más interior, el instante de Goethe o el éxtasis de Plotino, es ya una representación, como el pensamiento más abstracto y universal también es una representación. (Colli, 1996, p.33-37)

Para el caso de las ciencias sociales, el mundo de las representaciones adquiere una dimensión inasible, lo cual complejiza y divide la forma de comprender la “realidad”, economía, política, religión y demás elementos que adoptan las comunidades humanas en sus concepciones del mundo y la vida. En este sentido, el laborioso camino de la investigación científica en aras de lo cualitativo y social, fungen como

catalizadores capaces de entrelazar sistemas de representaciones frente a la condición del ser (Dasein) en cuanto al tiempo, civilización y presupuestos propios de la “evolución” humana. Para Colli, el sentimiento interior constituye una representación propia de la autosuficiencia del individuo, el cual proyecta un tipo de abstracción relativa a una “verdad” universal.

Asimismo, el estudio de las representaciones que comienzan por el estudio del objeto, posibilitan una mayor comprensión en cuanto al mundo interior y sentido común que los individuos construyen y poseen dentro de los límites de las cosas. Dicho de otro modo, el objeto, como elemento capaz de dotar de significativo por medio del lenguaje y la gramática, posibilita un tipo de interpretación y relación con las cosas, de allí, que los niveles de enajenación-cosificación del hombre con tales objetos, definen sus propósitos de existencia, filiación a los asuntos humanos cotidianos, patológicos y de convivencias, en aras de un modo de establecimiento entre extremos o términos medios con respecto a su relación conductual, psíquica y existencial. Consecuentemente, se presenta ante las comunidades científicas una fuerte dosis de divergencia, capaz de originar resquebrajamiento o en el peor de los casos fijar posiciones epistémicas capaces de generar rechazo en cuanto a la ortodoxia científica-cientista.

6. La percepción en la investigación científica

La percepción no es más que un comienzo de ciencia todavía confusa. La relación de la percepción con la ciencia es la de la apariencia con la realidad. Nuestra dignidad es remitirnos a la inteligencia, que es la única que nos descubrirá la verdad del mundo. (Ponty, 2002 p.12)

Es cierto que la inteligibilidad contribuye en gran medida para dar respuestas a un conjunto de presupuestos, verdades, conflictos y sistemas que proporcionan una visión holística y particular ante la polisemia de

certezas que habitan el planeta. Por lo tanto, relativizar lo objetivo-subjetivo contribuye una amalgama de acepciones y posturas tendenciosas a confundir y emplazar la existencia. Pero después de todo, -¿cuál es el sentido de la existencia?- acaso la ciencia, literatura o conocimiento en general han logrado la unificación de un criterio tan buscado-interrogado con respecto a ello. Sin embargo, el poder que funge como catalizador de la vida sugiere un atributo importante que la inteligencia es capaz de proporcionarnos.

Por lo tanto, el crisol entre sentidos y el mundo del racionalismo imprime a la vida una cuota de “verdad” capaz de dotar al humano de belleza, estética y discernimiento ante las multiplicidades que proyecta la “civilización”. Por otro lado, un mundo en el que cada vez los instintos son atrofiados por medio de mecanismos regulatorios de la conducta y pisque, cierto retorno equilibrado entre percepción e inteligibilidad significarían un complemento a la hora de establecer mecanismos de supervivencia frente a la hostilidad y encuadramiento de una sociedad altamente tecnificada, normada, prohibitiva y enajenante, es por ello, que tanto inteligencia, inteligibilidad y sumando a ello el instinto asegurarían un tipo de reconciliación ante el histórico divorcio ciencia-filosofía.

Según (Ponty, 2002 p.10) “El mundo verdadero no son esas luces, esos colores, ese espectáculo de carne que me dan mis ojos; son las ondas y los corpúsculos de los que me habla la ciencia y que encuentra tras esas fantasías sensibles”. No obstante, hoy día, la verdad y lo bello son parte de una narrativa eficazmente elaborada, el límite de ambos preceptos se encuentra socavado bajo un modelo que manipula y coacciona a los individuos como meros objetos de cambio y consumo. Asimismo, la ciencia se posiciona como un arma ideológica al servicio de los monopolios del poder, los límites y fronteras son determinados y desechados por las mismas comunidades que han evolucionado a través de la manipulación y control del

saber. Élite y censura irradian similares conceptos a globalización y terrorismo, bien y mal, barbarie y civilización dentro de la malversación que impuso la modernidad sobre las comunidades preexistentes a la Grecia clásica.

La verdad se presenta solo como requisito exclusivo del poder tecnocrático y tecnológico a favor de la economía de los cuasi monopolios. Al mismo tiempo, se relegan a los pequeños laboratorios científicos la labor de producir y enriquecer la maquinaria de la muerte, que después de todo es capaz de resignificar y convertir a la contracultura en su gran aliado, dejando huérfanos y apartados a todo aquello que no se encuadre dentro de sus perspectivas.

7. Falencias del método científico

La idea de un método que contenga principios firmes, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan el quehacer científico tropieza con dificultades considerables al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica. Descubrimos entonces, que no hay una sola regla, por plausible que sea, y por firmemente basada que esté en la epistemología, que no sea infringida en una ocasión u otra [...] La historia de la ciencia, después de todo, no consta de hechos y de conclusiones derivadas de los hechos. Contiene también ideas, interpretaciones de hechos, problemas creados por interpretaciones conflictivas, errores, etc. (Feyerabend, 1986 p.3-7)

El quehacer científico, impone el método como estructura elemental para la producción del conocimiento de la comunidad humana. Tal estructura relega cualquier modo de elaboración contraria a sus presupuestos. En este sentido, la verdad y lo bello constituyen frentes y extremos aislados, por lo cual, la primera se nos presenta como un tipo de certeza regida bajo lógicas matemáticas y el lenguaje como medio inductivo-deductivo, aun así, sigue un camino propio de las representaciones humanas.

El mundo de las ideas, es entonces una serie de abstracciones, construcciones simbólicas y semánticas que confiere a los objetos un contenido capaz de dotar significado y sentido. La complejidad de los fenómenos, el interior del individuo, incluyendo la funcionalidad anatómica humana, escapan a toda lógica que persigue la comprensión de nuestra existencia, la cual resulta inasible de configurar. Asimismo, el comportamiento biológico y fenomenológico impredecible de descifrar, como el comportamiento y transformación de células sanas en cancerígenas, o una catástrofe natural, son suficientes elementos para increpar la ortodoxia científica.

Por tanto, verdad, belleza, falseamiento y tragedia, constituyen la esencia de lo humano, de ahí que instinto e intelecto forman parte de una totalidad que fue coartada por la visión eurocéntrica y gregaria del pensamiento moderno. En consecuencia, la belleza vista o entendida como diferencia, a pesar de las posibles divergencias manifestadas en el cuerpo social, aun en la actualidad es fuente de transgresiones y guerras que se palpan en lo interior y exógeno del comportamiento humano.

8. A modo de conclusión

Finalmente, esa validez que encuadra al método científico, en cierto modo se alinea con la intención colonizadora que las comunidades científicas se disputan, propias de las luchas que los hombres han librado históricamente en distintos frentes. Hoy, requerimos de un cinismo aplicado al campo de la ciencia, de un particular modo en que la alteridad y otredad sean entendidos como planos que dan cabida a la diferencia, cuya singularidad, a pesar de que amenace nuestros presupuestos, convulsione nuestras esencias y aun cuando invoque en el plano de lo terrenal una disputa, concluya en simbolizar una invitación despojada de todo rasgo conquistador, pues si analizamos de fondo, en los planos del conocimiento, el colonialismo funge como catalizador que impera ampliamente en el pensamiento moderno.

Frente a un mundo que en la actualidad debate su existencia bajo la presencia de un tipo de virus social, biológico, lingüístico y existencial, la necesidad de armonizar una batalla que posiblemente esté pasando factura a la humanidad nos invita a la reflexión. Sin embargo, esta depende de comunidades que superan a la media en términos científicos y económicos. En tanto, para el resto de mortales, solo la utopía es capaz de congregarnos bajo formas y modelos que posibiliten nuestras capacidades, cada uno desde su modesta contribución ante una maquinaria que ha evolucionado en los últimos 200 años sin precedentes. De lo contrario, el delirio de grandeza y gran capacidad del musculo pensante del ser humano, contradictoriamente enaltecerá la estupidez que invita a la muerte como partida de ajedrez (el séptimo sello) de un films Bergmaniano.

Referencias bibliográficas

- Colli, G (1996). *La filosofía de la expresión*. Ediciones Siruela. Madrid – España.
- Feyerabend, P (1986). *Tratado contra el método*. Editorial Tecnos S.A. Madrid – España.
- Han, B (2020). *La desaparición de los rituales*. Editorial Heder. Barcelona-España
- Maturana, H (1995). *La realidad: ¿Objetiva o construida?*. Editorial anthropolos. México D.F
- Ponty, M (2002). *El mundo de la percepción*. Fondo de cultura económica. México D.F
- Real Academia Española (2020). trastienda. www.rae.es [consulta 20 de Junio 2020]
- Sautu y Catalina (2001). *La trastienda de la investigación*. Ediciones Lumiere, Tercera edición ampliada Buenos Aires
- Wallerstein, I (2005). *Análisis de sistemas mundo*. siglo xxi editores, s.a. de c.v. México D.F